

A marble bust of a woman, likely a Roman or Greek deity or figure, wearing a wreath of grapevines. The sculpture is shown from the chest up, with the woman's head turned slightly to her left. The marble has a weathered, aged appearance with some discoloration and texture. The background is solid black.

Almudena Negrete Plano

Anton  
Raphael  
Mengs y  
la Antigüedad

Madrid 2013

## Harpócrates

Década de 1760 ó 1770

Se desconoce con exactitud cómo obtuvo Mengs los yesos pertenecientes al Museo Capitolino. Es posible que algunos de ellos procedieran del taller de Cavaceppi, pues se había encargado de restaurar, sobre todo en sus años de juventud, varias de las estatuas luego integrantes de aquel fondo museístico, como el *Fauno rosso*. Otra posibilidad es que el pintor tuviera tratos con el Museo Capitolino, aunque la documentación relativa a ese contacto, si es que existe, aún no ha sido encontrada.

La Academia Francesa en Roma, desde el momento de su fundación en 1666, había acumulado más de un centenar de vaciados destinados a la producción de copias para Versalles y las otras residencias reales. El Palazzo Mancini, sede de la Academia Francesa, se había convertido en una especie de museo en el que podían apreciarse las más relevantes esculturas romanas, al que se iban incorporando más vaciados a medida que se descubrían nuevos hallazgos en las recientes excavaciones, y pudo aprovisionar de reproducciones a estudiosos e interesados, como Mengs.

El *Harpócrates* fue descubierto en 1740 junto al *Antinoo Egipcio* en Villa Adriana, en los terrenos propiedad de la familia Michilli.

El descubrimiento fue recogido por el pintor y caricaturista Pier Leone Ghezzi en un códice conservado en el Museo Británico, donde se describe el hallazgo en los viñedos de Michilli de “*le tre statue di marmo pario una rappresentante Antinoo che usce dal Bagno, l'altra rappresentante il dio del Silenzio con il fiore lotos sopra la testa, e l'altra un idolo Egittio di marmo pario due volte alta il naturale, e le altre due di misure al naturale*”.

En la misma narración se informa que apenas dos años más tarde el papa Benedicto XIV recibió la donación por parte de Liborio Michilli, juez del gobierno de Roma, del *Harpócrates* y el *Antinoo Egipcio*, que fueron instalados en el Museo Capitolino.

El nombre del dios significa en egipcio *Horus niño* y simboliza al sol débil del amanecer o del invierno y la renovación constante. El hijo de Isis y Osiris, muy popular en época imperial fuera de Egipto, esperó a su madre cuando partió en busca de Osiris y es representado desnudo, en edad preadolescente, con una apariencia blanda acentuada por un vientre levemente abultado que contribuye a acentuar su juventud.

Lleva la mano derecha a la boca con los dedos extendidos instando al silencio y como invitación al secreto para proteger los misterios de la religión. Plutarco escribe: “*No hay que imaginar que Harpócrates sea un dios imperfecto en estado de infancia ni grano que germina. Mejor le sienta considerarlo como aquel que rectifica y corrige las opiniones irreflexivas, imperfectas y parciales tan extendidas entre los hombres en lo que concierne a los dioses. Por eso, y como símbolo de discreción y silencio, aplica ese dios el dedo sobre sus labios*” [Plutarco, *De Iside et Osiride*].

Con la mano izquierda sostiene un cuerno de la abundancia. Sobre la cabeza, orlada de mechones largos de gran elegancia que llegan hasta los hombros y la base del cuello, aparece el rizo y la flor de loto que lo identifican y que a menudo fue interpretado en alusión a la doble corona de Egipto.

Un tronco de palmera colmado de frutos sirve como apoyo a la pierna derecha, adelantando la izquierda con naturalidad. La técnica empleada en la elaboración de los cabellos y los ojos ha incitado a datar la estatua en época adrianea. —ANP—

Vaciado en yeso, 155 x 56 x 45 cm

Real Academia de Bellas Artes  
de San Fernando, Museo, V-037

### BIBLIOGRAFÍA

Ficoroni 1744, p. 65; Bottari 1755, pp. 142-144; Righetti 1833, pp. 11-12; Lanciani 1893, p. 180; Stuart Jones 1912, p. 292, n. 28, il. 71; Pietrangeli 1951, pp. 52 y ss., n. 13; *Enciclopedia dell'Arte Antica*, vol. I, pp. 671-672; Aurigemma 1961, p. 64; Parlasca en Helbig 1963-1972, vol. II, n. 1389; Negrete Plano 2012, N 83, pp. 229-230.

